

Probablemente para suprimir el obstáculo que las Ciudades continentales griegas suponían para el dominio del Egeo, el Gran Rey Darío I decidió lanzar una expedición para obtener su sumisión.

Primera guerra médica

Probablemente para suprimir el obstáculo que las Ciudades continentales griegas suponían para el dominio del Egeo, el Gran Rey Darío I decidió lanzar una expedición para obtener su sumisión. Aprovechándose del caos existente en Esparta, que dejaba a Atenas aislada, de hecho decidió lanzar una expedición anfibia para castigar definitivamente a Atenas y Eretria. De esta manera, las fuerzas persas partieron de Cilicia, sometieron las islas y se apoderaron de Eretria, en Eubea. La ciudad fue saqueada, los templos y santuarios saqueados y su población, de acuerdo a las órdenes de Darío, esclavizada.

Posteriormente, desembarcaron al norte de Maratón, aproximadamente a 25 millas de Atenas. Así, las tropas atenienses, reforzadas por una pequeña fuerza procedente de Platea, tomaron posición en la colina que dominaba la llanura pantanosa. Milcíades impuso entonces su táctica: sabiendo que los persas habían comenzado a embarcar sus caballos por la noche, adivinó su intención de desembarcar en un punto no defendido y desencadenó la ofensiva, que fue un éxito. A pesar de la superioridad numérica persa, los hoplitas mostraron una efectividad devastadora, derrotando a los persas y volviéndose después hacia el centro del ejército medo. Los restos del ejército persa abandonaron el campo de batalla y huyeron hacia sus barcos. Parece que los atenienses no tuvieron sino 192 bajas, mientras que miles de persas desaparecieron ahogados. A continuación, la rapidez del movimiento de las tropas atenienses disuadió

luego a los persas de intentar un nuevo desembarco en otra parte. Era la victoria de los hoplitas, que parecía tan milagrosa como para hacer suponer la intervención de dioses y héroes en la refriega.

Soldados Romanos luchando.



Las Ciudades griegas no parece que se preocupasen de organizar una nueva defensa, renacieron los conflictos entre Atenas y Egina, mientras que en Esparta los éforos se ocupaban en derrocar al rey Cleómenes.



Así las cosas, la derrota de Maratón terminó por el momento con las invasiones persas de Grecia. No obstante, Tracia y las islas Cícladas habían sido absorbidas por los aqueménidas, y Macedonia había sido reducida a un reino vasallo. Por lo demás, Darío seguía decidido a conquistar Grecia, en parte para asegurar la frontera occidental de su imperio. Por todo ello, comenzó a reclutar un nuevo ejército, más poderoso, pero sus planes se vieron perturbados en el 486 a. C., con la rebelión de sus súbditos de Egipto. Esta rebelión pospuso indefinidamente los preparativos para la expedición, y las cosas se complicaron aún más cuando Darío murió mientras se disponía a marchar sobre Egipto.

Por su parte, las Ciudades griegas no parece que se preocupasen de organizar una nueva defensa. Así, renacieron los conflictos entre Atenas y Egina, mientras que en Esparta los éforos se ocupaban en derrocar al rey Cleómenes, a quien condenaron por traición para sustituirlo por Leónidas. Por lo demás, únicamente Atenas se preparaba activamente, ya que el general Temístocles aceleró la construcción de la flota y puso en astillero 200 trieras. Mientras, Jerjes I, sucesor de su padre Darío, preparaba su ofensiva por la ruta norte excavando un canal al pie de la península del Monte Athos, construyendo

puentes en el Estimón y el Helesponto e instalando avituallamientos a lo largo tanto de la ruta interior como de la marítima. Con todo, para el verano del 481 a. C., los griegos partidarios de la resistencia se reunieron en el Istmo. Así, hicieron un esfuerzo por entenderse, dando fin al conflicto entre Atenas y Egira, por lo que aceptaron el mando espartano de las fuerzas aliadas, lo que para los historiadores plantearía el problema del punto en el que debería realizarse el esfuerzo de detener el avance persa.

Segunda guerra médica

Dado que se trataba de una invasión a gran escala, en julio del 480 a. C., en Termé (Tesalónica), el ejército de Jerjes y su flota realizaron su conjunción, acaso con 150.000 combatientes y entre 600 y 700 trieras. La Grecia del norte les fue abandonada, mientras que un ejército griego de seis a siete mil hombres, mandados por Leónidas, ocupó el paso de las Termópilas. Combinada con él, una flota de 300 trieras, en su mayoría atenienses, esperó a los persas en el Cabo Artemisio y en el Eurico. Tras dos días de combates indecisos, un informe permitió a Jerjes enviar un destacamento a rodear el paso y atacar a los griegos por la espalda.



Guerro Romano.



Lucha - Soldado Romano.